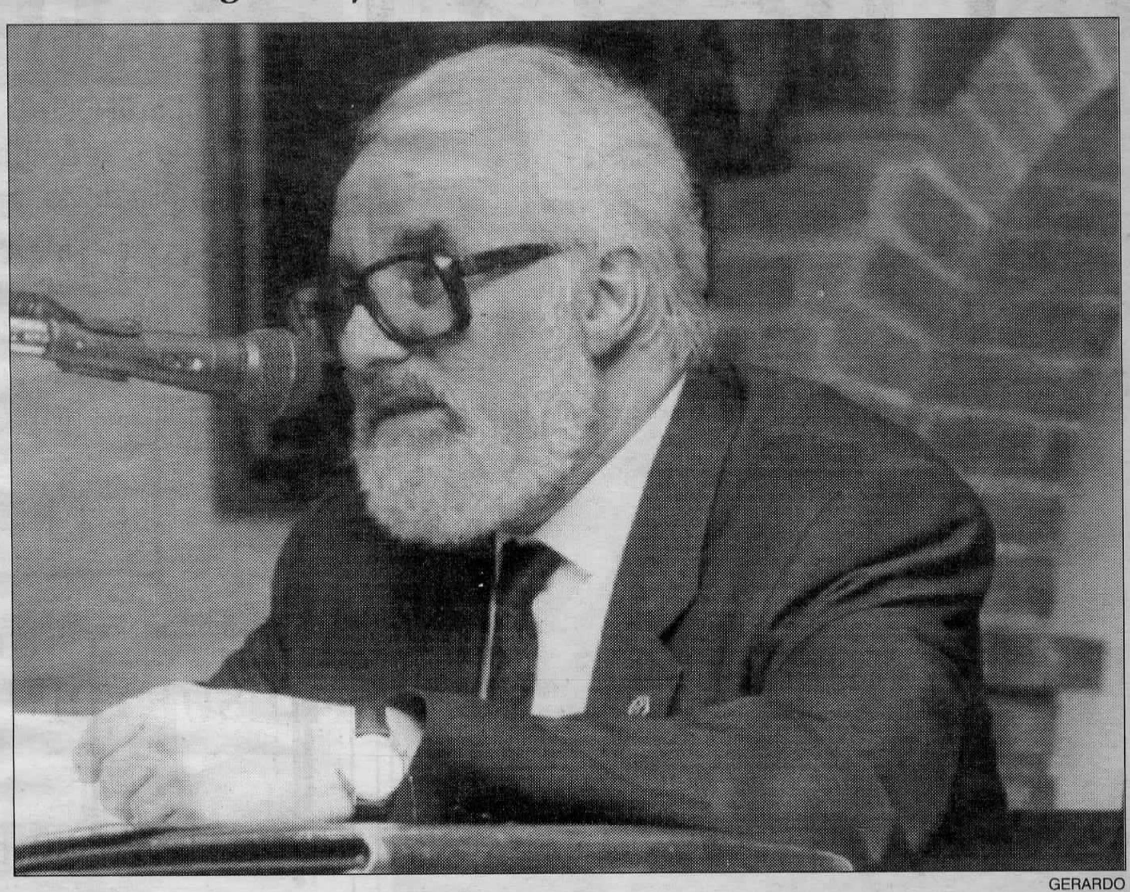
La guitarra, a debate

Magnífica conferencia de Alvarez Caballero, ilustrada por los toques de Antonio Jero y los cantes de Diego Rubichi

Con una aceptable asistencia de público, se celebró en la remozada sede social de la peña flamenca «Los Cernícalos», el primero de los actos programados con motivo de celebrarse durante estos días su «XX Certamen Nacional de Guitarra Flamenca», que consistió —como ya es costumbre— en una conferencia sobre «La guitarra, su origen y evolución», que fuera pronunciada por el crítico de flamenco, Angel Alvarez Caballero, presentado por el compañero en dichas lides, Pepe Marín e ilustrada por los toques del guitarrista Antonio Jero y los buenos cantes de Diego Rubichi.



GERARDO

Un momento de la conferencia de Alvarez Caballero

Alvarez Caballero haría un esquema histórico de las líneas maestras de lo que ha sido la guitarra flamenca, a través de los tiempos, abriendo su disertación con unos versos de García Lorca, confirmando lo que decía el historiador de dicho arte, Fernando el de Triana, de que a principios del siglo XIX eran muy pocos los guitarristas existentes y que, antes, los cantes se hacían a palo seco.

Por lo tanto, según A. Caballero, la guitarra no llega a tener un desarrollo bien definido hasta mediados del XIX, cuando llega el auge del café cantante y la guitarra se hace imprescindible, para acompañar el baile.

Al hablar de la evolución que luego fue tomando la guitarra flamenca, recuerda al célebre maestro Patiño, como su primer revolucionario; siguiéndole Javier Molina y su escuela jerezana de toque, más gitana que todas.

Cita luego al también jerezano Perico el del Lunar, uno de los tocaores de Chacón, del que dice que *«sabía de cante más que muchos cantaores»*; extendiéndose luego en consideraciones sobre la personalidad de otro revolucionario, el madrileño Ramón Montoya, quien según el conferenciante *«le dio un nuevo rango a la guitarra, que entró en una nueva época»*, llegando a ocupar, a partir de entonces, un primer plano con el propio cante; y recuerda que de él dijo Antonio Mairena, que «fue el primero en tremolar», aparte de los elogios y la evocación que actualizara de dicha escuela guitarrística, el maestro Manuel Cano.

Diego el del Gastor, pontífice de la escuela de Morón

De la escuela de Morón, dijo que tenía un único pontífice: Diego el del Gastor, que si era corto de repertorio, era personalísimo en técnica y jondura flamenca, a la hora de interpretar. «Otro caso singularísimo, añadió, es el de «Manolo el de Huelva» de cuya trayectoria —este año se cumple su centenario— hizo grandes elogios y contó algunas anécdotas, relacionadas con sus rarezas. Siguiendo una estricta cronología, Angel Alvarez Caballero se referiría seguidamente a quien, tal vez, haya sido el mejor guitarrista acompañante de todos los tiempos, a Manuel Serrapí «Niño Ricardo», quien asimiló —dijo— lo mejor de Montoya, Javier Molina y Manolo el de Huelva, «superándolos y creando su propio estilo».

De Sabicas afirma que «abrió el mundo a los sonidos de ese instrumento maravilloso» y que también «fue un revolucionario».

El penúltimo; puesto que más tarde aparecería Paco de Lucia, quien bebió, en principio, en los saberes guitarrísticos de Ricardo, hasta que escuchó a Sabicas y se dio cuenta de las grandes posibilidades que encerraba la guitarra, como instrumento musical. Paco de Lucía supone, para el conferenciante, «una nueva revolución ya que se habla, hoy día, de la guitarra flamenca, antes y después de Paco de Lucía».

Finalmente, el orador cerraría su interesante y amena exposición, dictada con magistral sentido de la brevedad histórica y analística, afirmando rotundamente que, en nuestros tiempos «vivimos una era de esplendor, sin precedentes, en la guitarra flamenca».

Su concisa y documentada charla fue premiada por los asistentes con una calurosa salva de aplausos.

Magistral ilustración de Antonio Jero y Diego Rubichi

Como también escucharían nutridos y bien merecidos aplausos, el guitarrista Antonio Jero y el cantaor Diego Rubichi, a lo largo de la magistral ilustración que ambos consumados artistas jerezanos, prestaron a lo largo de toda la conferencia, que no se hizo pesada en ningún momento, en ningún aspecto, ni en el oratorio en el estrictamente flamenco.

Diego Rubichi, en estrecho diálogo con las cuerdas de la guitarra de Antonio Jero, bordó, pausada y sabiamente, los cantes por soleá —¡qué maravilla de reposo, masticando lentamente el viejo cante jerezano!—, malagueñas, seguiriyas de antología y bulerías plazueleras; mientras que, por otra parte, el menor de los Jero se luciría brillamente, en unos solos geniales y breves, por soleá y seguiriyas.

Juan de la Plata

Diario de Jerez
12 setiembre 1992